

PATRONES DE ASENTAMIENTO DE CAZADORES-RECOLECTORES CORDILLERANOS: UNA CATEGORÍA PARTICULAR DE SITIOS ARQUEOLÓGICOS¹

Paulina Peralta G. y Carolina Salas E.²

Las investigaciones arqueológicas realizadas durante las últimas dos décadas en la cordillera andina de Chile central, han dado a conocer que la presencia del hombre se extiende por más de 10.000 años (CORNEJO *et al.* 1998), desde en el Período Arcaico Temprano (ca. 9.000 AC) hasta el Período Agroalfarero Tardío (ca. 1.500 DC). En este amplio rango de tiempo, las evidencias de estas ocupaciones presentan una gran variabilidad que se aprecia no sólo en el contexto de los sitios arqueológicos, sino también en los patrones de asentamiento de las comunidades que utilizaron esos espacios.

Esto se manifiesta en un conjunto de sitios ubicados en aleros rocosos que revelan la presencia de grupos cazadores-recolectores que habitaron esta zona durante los Períodos Arcaico IV (3.000 a 400 AC) y Agroalfarero Temprano (400 AC a 900 DC), lo cual ha sido avalado tanto por las características de los contextos (conjuntos lítico y cerámico), como por algunas fechas absolutas.³

En algunos casos, como en El Manzano 1 y Las Morrenas 1, los aleros funcionaron como campamentos habitacionales base o campamentos de tareas específicas, respectivamente (CORNEJO *et al.* 1998; CORNEJO y SANHUEZA 2000 Ms). Este tipo de sitios se caracteriza por su ubicación en lugares de fácil acceso, vastos espacios exteriores que los rodean y una variedad y densidad de material arqueológico significativas que representan una amplia gama de actividades. En otros casos, no obstante, se encuentran aleros ubicados en laderas abruptas de difícil acceso, los cuales prácticamente no disponen de espacio en su exterior y presentan una baja densidad de materiales arqueológicos, lo que dificulta asignarlos a una función determinada.

Dado que existe una alta frecuencia de este último tipo de sitios, lo que da cuenta de su relevancia como elementos clave para comprender el uso del espacio, junto al hecho de que hasta el momento no han sido mayormente considerados, nos propusimos tratar con mayor detalle algunos de éstos: Las Cortaderas 2 y 3, La Paloma y Condominio 1, todos ubicados en el Cajón del río Maipo.

Con el objeto de esclarecer la función de estos sitios y el rol que cumplen dentro de los patrones de asentamiento de cazadores-recolectores cordilleros, buscamos la relación existente entre ellos en cuanto a sus diferencias y similitudes desde una perspectiva comparativa.

Antecedentes de los sitios arqueológicos

En el ecosistema montañoso andino de la Zona Central, se han reconocido geográficamente cinco sustratos vegetacionales con correspondencia climático altitudinal, de los cuales tres son susceptibles de ser ocupados por el hombre durante todo el año mediante uso alternado y/o estacional.⁴ En el caso del Cajón del Maipo, la gradiente altitudinal fluctúa entre los 900 y 6.000 msnm y la superficie, que cubre cerca de 720 km², está irrigada por cuatro ríos principales: Maipo, Colorado, Yeso y Volcán.

Conforme a los recursos bióticos (camélidos, huemules, vizcachas, roedores, aves cordilleras, plantas silvestres, entre otros) y abióticos (formaciones geológicas ricas en rocas de interés y facilidades de tránsito)⁵, cazadores-recolectores móviles ocuparon esta área en una variedad de formas (CORNEJO y SIMONETTI 1997-98), desarrollando patrones de asentamiento dinámicos acorde con sus estrategias de subsistencia. Estos patrones no excluyen sectores de difícil acceso, tal como se aprecia en los sitios arqueológicos en estudio.

En el caso de Las Cortaderas 2 y 3 ambos aleros, separados por 800 m, se ubican en el borde de una morrena

lateral sobre la terraza del río Yeso, cerca del Estero Las Cortaderas, a 2.200 msnm. El alero La Paloma, en tanto, se ubica en la quebrada homónima que conforma un tributario menor del río Maipo, cercano a la confluencia Colorado-Maipo, a 1050 msnm. Mientras que Condominio 1, se ubica en una ladera de la localidad El Toyo, a 3 km del Estero El Sauce y a 1000 msnm (Fig. 1).

La disposición de las excavaciones realizadas en estos sitios dependieron del poco espacio exterior que los rodea. El alero Las Cortaderas 2 se orienta hacia el SE y presenta una planta triangular que cubre aproximadamente 14 m². En el interior se excavó una cuadrícula de 1 x 1 m, lo cual corresponde a 7,1% de la superficie que cubre el alero. Esta presentó un depósito de 50 cm de profundidad, con una estratigrafía compuesta por siete capas naturales de características diferenciales en cuanto a composición, textura, granulometría y color. Se reconocieron 11 rasgos arqueológicos, de los cuales cuatro corresponden a fogones, tres de ellos con material cultural. En el exterior se excavó otra cuadrícula (70 x 70 cm) con un depósito de 70 cm dividido por seis estratos naturales. Se reconocieron ahí tres rasgos arqueológicos, sólo uno de ellos con carbones, pero sin material cultural. En este sitio se detectó una ocupación del Período Arcaico IV fechada en 2585-2330 AC, seguida por una ocupación aún sin fechar, pero que presenta fragmentos cerámicos asignables al Período Agroalfarero Temprano (PAT).

El alero Las Cortaderas 3, orientado hacia el NE, abarca una superficie de 25,9 m² limitada por una pirca que cubre la entrada. En el interior se excavaron dos cuadrículas, mas la extensión de una de ellas, lo que en total corresponde a un 1,7 m² (6,6% de la superficie total). Las cuadrículas 1 (70 x 70 cm) y 2 (50 x 50 cm) tenían un depósito de 30 cm, con tres y dos estratos naturales, respectivamente. La extensión de la cuadrícula 2 (50 x 50 cm) resultó ser la más profunda, con 90 cm de depósito y cuatro estratos naturales. En cuanto a rasgos arqueológicos, se identificó sólo un fogón en esta última cuadrícula. También este sitio presenta una ocupación con fechas de 2590-2150 AC para el nivel Arcaico IV y una ocupación posterior sin fechar asignable al PAT por sus fragmentos cerámicos.

El alero La Paloma está orientado hacia NW cubriendo una superficie de 84,2 m². En este caso debemos señalar que antes de las excavaciones este sitio fue saqueado tanto en el interior, como en el exterior. Durante las investigaciones se excavaron tres cuadrículas en el interior que en total cubrieron 4,7 m² (5,6% de la superficie total). La cuadrícula Norte (1 x 1,5 m) estaba constituida por un depósito de 50 cm con cuatro estratos naturales. Se identificaron ahí ocho rasgos arqueológicos, de los cuales siete son culturales y cinco se relacionan con eventos de quema. Entre estos destaca el rasgo 2 por ser un pequeño fogón circular perfectamente delimitado por piedras y el rasgo 8 que corresponde a una inhumación humana. La cuadrícula Sur (1 x 1,5 m) en tanto, tenía un depósito de 20 cm de profundidad aproximadamente, en este se identificaron cinco estratos naturales, ninguno con rasgos asociados. Por último, la cuadrícula Centro (1 x 1,7 m), cuyo depósito aproximado era de 50 cm, estaba formada por tres estratos naturales con tres rasgos arqueológicos, dos correspondientes a fogones. Este sitio presenta ocupaciones del Período Arcaico IV, con fechas de 1425-1190 AC y del PAT, con fechas de 225-445 DC.

Con respecto a la inhumación humana (asociada al fogón del cual se obtuvo la fecha arcaica), corresponde a un individuo de sexo femenino mayor de 25 años (Fig. 2). Se encontró en buen estado de conservación, articulado y depositado en posición decúbito lateral izquierdo con una orientación NE-SW. Las extremidades inferiores del esqueleto estaban hiperflexadas, mientras que la porción superior se encontraba extendida con las manos cruzadas sobre el pubis. Asociado al esqueleto se encontró una alineación de clastos angulares grandes dispuestos en forma semicircular y aladaños a la columna vertebral. A su vez, una gran laja puesta intencionalmente cubría gran parte del cuerpo (torso y extremidades). Cabe señalar, que aparentemente esta inhumación estaba asociada a dos placas de un molusco marino (*Chitonidae* sp.).

El último sitio en estudio, Condominio 1, es un alero orientado hacia NE con una superficie interior de 57,1 m². Antes de las excavaciones, al igual que en los otros sitios, se realizó un pozo de sondeo de 50 x 50 cm del cual se rescató una punta de proyectil pedunculada muy característica de los niveles Arcaico II de otros sitios cordilleranos (VERA com. pers. 2000). En la excavación propiamente tal, se realizaron tres cuadrículas en el

interior, lo cual corresponde a 5 m² (8,8% de la superficie total). En las cuadrículas Sur (1 x 1,5 m) y Centro (1,5 x 1,36 m) el depósito llegó a los 70 cm de profundidad con seis estratos naturales y siete rasgos arqueológicos en total, cinco asociados a eventos de quema y tres con material cultural. En la cuadrícula Norte (1 x 1,5 m), en cambio, se identificó un depósito hasta los 170 cm de profundidad en un sector de la unidad que se reducía gradualmente entre dos rocas del alero. Se registraron 11 estratos naturales con cinco rasgos arqueológicos en total, tres asociados a eventos de quema, pero sólo uno con material cultural. En este sitio, se identificaron ocupaciones del nivel Arcaico IV con fechas de 1525-1590 AC, seguidas por ocupaciones del PAT aún sin fechar, pero asignadas a él de acuerdo a algunos fragmentos cerámicos.

Un sitio de características opuestas que será utilizado como referencia es Las Morrenas-1, ubicado en el curso medio del Río Yeso a 2500 msnm. Es un alero que cubre 15 m² inserto en una amplia explanada a la cual se tiene fácil acceso. Pese a que este espacio abierto consta de abundante material arqueológico en superficie, las excavaciones se concentraron en las inmediaciones del alero. La cuadrícula W (1 x 2,5 m) ubicada en la entrada, cubrió 1,2 m² del interior (8% de la superficie total) y 1,3 m² del exterior, en esta unidad el depósito de 130 cm, presentó tres estratos naturales, sin rasgos arqueológicos. En el exterior del alero, contigua a la cuadrícula W, se excavó la cuadrícula E (1 x 2,5 m) con 190 cm de depósito formado por cuatro estratos naturales, en éstos, sólo se identificó un rasgo arqueológico asociado a un evento de quema.⁶ Este sitio, al igual que los anteriores, presentó una ocupación del Arcaico IV con fechas de 1450-1260 y 1725-1500 AC, seguida de una ocupación sin fechar asignada al PAT por la evidencia cerámica.

Similitudes y diferencias entre los sitios

Además de las características espaciales y temporales antes vistas, que permiten agrupar los sitios arqueológicos en estudio bajo una misma categoría, es necesario analizar otras variables que nos permitan inferir hasta qué punto son semejantes. Esto requiere referirse en detalle al registro arqueológico de estos sitios mediante la comparación de los conjuntos líticos, osteofaunísticos y cerámicos, aunque debemos señalar que la escasa cantidad de fragmentería cerámica no permite hacer mayores análisis.⁷

Para estimar la densidad de material arqueológico, se aplicó un cálculo del total de piezas (líticas y cerámicas) según volumen de sedimentos excavados. En este análisis, se utilizó como referencia el sitio Las Morrenas-1 el cual, como se dijo, corresponde a un sitio de tareas específicas con una alta densidad de restos arqueológicos (Tabla 1 y Gráfico 1). Tal como muestran los datos, la densidad es notoriamente menor en todos los sitios estudiados en contraste al sitio de referencia. Esto sugiere que podría existir una correlación directa entre la topografía asociada a los sitios y el uso que tuvieron, lo cual será discutido más adelante.

Con respecto a los conjuntos líticos, la primera variable analizada es el uso de materias primas (Tabla 2). Como se aprecia, existe una amplia variedad de materias primas utilizadas por los ocupantes de los aleros, pero las frecuencias son distintas y no existe una preferencia generalizada por un solo tipo de material en todos ellos, excepto en Las Cortaderas 2 y 3 donde se privilegió el uso de las mismas materias primas (obsidiana y sílice opaco). Cabe señalar que estos aleros no se encuentran a más de 800 m de distancia.

Si agrupamos los distintos tipos de materias primas según su granulometría, la comparación entre los sitios en general, ratifica los resultados anteriores (Gráfico 2). Tanto en Las Cortaderas-2, como en Las Cortaderas-3, se observa un predominio notorio de materias primas de grano fino (97% y 85% respectivamente), vale decir, obsidiana, cuarzo, sílice opaco y otras silíceas. En cambio, en Condominio-1 fueron las materias primas de grano grueso (56,7%) tales como basalto, andesita y otras no silíceas, las más utilizadas en comparación a las de grano fino. En cuanto al alero La Paloma, a pesar de ser más utilizada la andesita, las materias primas de grano fino (55,8%) fueron más usadas que aquellas de grano grueso. En estos dos sitios, sin embargo, no es tan predominante el uso de materias primas de un grano determinado como en Las Cortaderas 2 y 3.

Otra variable considerada en este análisis es la relación existente entre cantidad de instrumentos y derivados de talla en cada sitio, comparándolos según las frecuencias porcentuales de estas categorías líticas (Tabla 3 y Gráfico 3). Como se observa, existe una mayor preponderancia de los derivados (sobre el 90%) con respecto a los instrumentos en todos los sitios estudiados. Este análisis nos sugiere que estas ocupaciones son similares con respecto a las actividades de manufactura lítica que ahí se realizaron.

Por último, creemos importante evaluar la presencia de categorías artefactuales presentes en estos sitios (Tabla 4). Dado que la muestra de artefactos es baja, consideramos que no es apropiado inferir el predominio de una categoría funcional específica para todos los sitios, sin un previo estudio de huellas de uso en las piezas. Pese a ello, debemos señalar que las piezas más comunes son artefactos de filo vivo ($n=25$) y las puntas de proyectil ($n=13$).

Para obtener resultados más confiables según esta variable, las piezas fueron agrupadas en categorías tecnológicas de artefactos tallados, de filo vivo y sobre guijarro (Gráfico 4). Las frecuencias porcentuales señalan que en el alero Las Cortaderas 2 sólo se identificó lítica tallada. En Las Cortaderas 3, las piezas de filo vivo fueron utilizadas con mayor frecuencia (50%), seguidas por las piezas talladas (37,5%) y en última instancia aquellas sobre guijarro (12,5%). En el alero La Paloma, en cambio, las piezas talladas en conjunto con las piezas sobre guijarro son las más frecuentes (47,5 y 33,3 respectivamente) y, en menor cantidad, se utilizaron artefactos de filo vivo (25%). En Condominio-1 se utilizaron con igual frecuencia artefactos tallados y sobre guijarro (29,5% en cada caso), pero la cantidad mayor corresponde a piezas de filo vivo (40,9%). Podemos observar que tanto en Las Cortaderas 3, como en Condominio 1 es más notorio el uso de artefactos de filo vivo (50% y 40,9%, respectivamente), sin embargo, según esta variable todos los sitios no son semejantes entre sí.

Los conjuntos osteofaunísticos son los más abundantes en el contexto de todos los sitios aquí estudiados (Tabla 5), otra característica que permite agruparlos bajo una misma categoría. No obstante, para evaluar la similitud con mayor detalle, se realizó un cálculo de la frecuencia relativa de estos conjuntos en comparación al material cultural (Gráfico 5). Como se aprecia, la proporción de huesos con respecto al conjunto lítico y cerámico no es la misma en todos los sitios. En Las Cortaderas 2 y 3 la cantidad de huesos por pieza cultural es baja (2,5 y 1,8 respectivamente), mientras que en Condominio-1 y La Paloma, esta proporción aumenta (4,8 y 5,1 respectivamente), lo cual destacaría las diferencias entre los sitios.

La presencia de restos osteofaunísticos es un importante indicador de las actividades que se realizaron en los sitios arqueológicos, sin embargo, no siempre obedece a la acción de agentes culturales, sino que muchas veces también se debe a causa de agentes naturales como la intervención de animales en el sitio. Esto sugiere que se debe tener especial cautela a la hora de identificar el uso del recurso animal por parte del hombre. Por esto, consideramos pertinente evaluar el registro óseo de manera más específica en el alero La Paloma, el cual presenta una mayor cantidad de fragmentos óseos en relación con el resto de material arqueológico.

Con los materiales de este alero se realizaron análisis tanto al nivel de elementos, como de especímenes.⁸ Para los fines de este artículo, nos remitiremos a los elementos y a los especímenes identificados anatómicamente, los cuales corresponden a un 20,6 %. Se registraron al menos cinco especies de fauna: roedores,⁹ camélidos, aves, marsupiales y cánidos. De estas especies, las más abundantes corresponden a roedores y a camélidos (50 y 24 piezas respectivamente).

Si bien el hallazgo de roedores en los sitios arqueológicos y su potencial uso como recurso por parte del hombre ha sido cuestionado por la etología de éstos, se ha identificado por medio del grado de combustión que en otros aleros del Cajón del Maipo (El Manzano 1 y La Batea-1) estos mamíferos fueron consumidos por el hombre durante la prehistoria (SIMONETTI y CORNEJO 1991). En el caso de La Paloma, un 4% de las piezas esqueléticas de roedor presentan evidencias de quema.

En cuanto a los camélidos, se ha planteado que sus miembros anteriores y posteriores corresponden a partes del animal de alto valor económico para el consumo humano. El 21% del total de estas piezas que se encuentran en el sitio, presentan además algún grado de combustión, lo cual sugiere que parte del animal pudo ser consumido en el alero.

Con respecto a los conjuntos cerámicos, la presencia de este tipo de material en los todos los sitios en estudio es escasa, otra característica general que los asemeja (Tabla 1). Esto limita el análisis de similitudes y diferencias entre los sitios según pastas, tratamientos de superficie, formas y decoraciones de la alfarería. No obstante, creemos apropiado evaluar si la escasez de cerámica se relaciona directamente con la baja densidad de materiales arqueológicos. Para lograr esto, se calculó la densidad de fragmentos cerámicos en relación a la densidad de piezas líticas (Gráfico 6). Según este cálculo, se observa que los contextos no presentan una correlación directa ($r^2= 0,01$) entre densidad de material y proporción de conjuntos cerámicos.

Discusión y conclusiones

Los resultados de los análisis del contexto de los sitios aquí estudiados han entregado aportes relevantes para su caracterización. Por un lado, se han revelado relaciones y particularidades que permiten inferir aspectos interesantes de las ocupaciones culturales y, por otro, han sido útiles para esclarecer la función de estos aleros en el patrón de asentamiento cordillerano (Tabla 6).

El primero de estos aportes se manifiesta en una serie de nuevos datos obtenidos por medio de la comparación de los sitios. Un ejemplo importante es la concordancia entre Las Cortaderas 2 y 3, donde se privilegian las mismas materias primas. En este sentido, aunque no se tiene conocimiento de las canteras líticas del sector, nos inclinamos a pensar que esto puede responder al acceso que tuvieron los grupos cazadores-recolectores a las mismas fuentes, considerando la proximidad entre estos dos aleros.

A su vez, podemos observar que existe una amplia diversidad de materias primas en todos los sitios y un predominio de piezas de grano fino en la mayoría, pese a que las materias primas de grano grueso generalmente se encuentran en las inmediaciones de los aleros. Esto señala que la extracción de materias primas locales no fue un actividad realizada en estos sitios. Por el contrario, los patrones de explotación de materias primas fueron poco restringidos, lo cual permite inferir el grado de movilidad de quienes ocuparon estos espacios.

En estos términos, ha sido igualmente útil el análisis de categorías tecnológicas presentes en los sitios. En este caso, se ha podido inferir que la preponderancia de una categoría lítica (tallada, de filo vivo o sobre guijarro) no apoya la idea de que los aleros se estén usando con los mismos fines, sino más bien que en ellos se realizaron variadas tareas que requirieron de artefactos con una o más funciones determinadas. Esto a su vez se relacionaría con aspectos inherentes a la actividad de talla, como es el grado de formatización de la pieza (curatividad v/s expeditividad) y el uso de materias primas de distintas calidades.

En cuanto a la cerámica, según el análisis realizado, la baja cantidad de fragmentos que caracteriza a los sitios no responde a una baja densidad de sus ocupaciones. Por lo tanto, la escasez de vasijas en estos contextos es útil para aceptar que grupos cazadores-recolectores que ocuparon estos espacios durante el PAT, no fueron productores de alfarería como sus coetáneos horticultores-alfareros, sino que las habrían obtenido por medio de contactos (directos o indirectos) con estas comunidades (CORNEJO y SANHUEZA 2000 Ms).

En cuanto al esclarecimiento de la función de los sitios, podemos obtener interesantes conclusiones. Como se ha señalado, estos sitios poseen tres características principales: a) aleros rocosos ubicados en lugares de difícil acceso, b) escaso espacio exterior y, c) baja densidad de materiales arqueológicos. La comparación de estas densidades señaló que es posible considerar estos aleros dentro de una misma categoría, la cual se asocia probablemente a sus características topográficas y al uso que pudieron tener. El hecho de que todos los sitios

en estudio presenten menos piezas arqueológicas que el sitio de referencia (que no es significativamente más grande, sino que posee más espacio en su exterior) corroboraría esta idea, abriendo la posibilidad de que los aleros sean asociados funcionalmente.

Mediante otros análisis efectuados hemos accedido a datos que estrechan aún más esta relación. Las actividades de extracción lítica, representadas por la proporción de derivados de talla e instrumentos, se llevaron a cabo en todos los aleros. Asimismo, la alta proporción de piezas osteofaunísticas en todos los ellos, podría indicar algunas tareas que ahí se realizaron, sugiriendo que estos lugares pudieron tener un uso similar.

Si tomamos como ejemplo el alero La Paloma, observamos que siete rasgos arqueológicos asociados a actividades de quema nos dan indicios de que este sitio fue recurrentemente ocupado por grupos humanos. A su vez, la baja densidad de material señala que probablemente tales ocupaciones no fueron intensas. La presencia de ciertas categorías artefactuales (2 puntas, 3 cuchillos, 3 filos vivos, 1 sobador y 3 manos), la preponderancia de conjuntos osteofaunísticos y su peculiaridad (presencia de extremidades de camélidos posiblemente consumidos en el sitio), nos indican que en el alero la actividad mejor representada es el consumo de ciertas presas. Sin embargo, no hay evidencia significativa de otras labores, si consideramos el tiempo que cubren las ocupaciones (más de 2000 años). Los datos permiten inferir que este alero fue ocupado esporádicamente para distintas actividades y es probable que haya tenido diversos usos, tal como lo demuestra el singular entierro identificado en el sitio. Creemos muy posible que en el resto de los yacimientos estudiados ocurra algo similar, dadas las características de sus contextos.

Considerando el planteamiento base que ha servido para clasificar tipos de asentamiento propios de cazadores-recolectores, según el vínculo que existe entre las variables de tiempo, intensidad y clase de ocupación (BINFORD 1980), podemos observar que los sitios aquí estudiados no se enmarcan dentro de ninguna categoría funcional de asentamiento conocida (p.e. campamentos habitacionales o de tareas específicas), lo cual se corrobora mediante la analogía de los aleros con el sitio Las Morrenas 1 (campamento de tareas específicas). No obstante, las similitudes formales y contextuales sugieren que se trata de un tipo de sitios que comparte características bien definidas, entre las cuales destaca su representatividad de actividades eventuales, en un espacio relativamente reducido bajo la protección de un alero rocoso. Por lo tanto, postulamos que se trataría de una categoría particular de sitios "de actividades esporádicas y ocasionales" acordes con las estrategias de movilidad que representan a las sociedades cazadoras-recolectoras.

Al plantear esta categoría de sitios arqueológicos, no pretendemos obviar las diferencias contextuales entre ellos, las cuales pueden reflejar la naturaleza de las relaciones entre los diferentes ítems, que son muy variables por la diversidad de actividades llevadas a cabo o debido a modificaciones postdepositacionales del registro (GOÑI 1995). Por el contrario, tomando en cuenta las diferencias y similitudes que permiten relacionarlos, nuestro objetivo final apunta a identificar su rol en el sistema organizacional mayor.

En la interpretación de patrones de asentamiento, se deben considerar diversos factores atinentes a la relación entre un grupo humano y su entorno. En este caso, dichos factores se relacionan con el ámbito cordillerano y una tradición cultural de particulares características: cazadores-recolectores. El medio ambiente montañoso, en cuanto a clima y geomorfología, sugiere que una adaptación humana en este espacio difícilmente responde a patrones de asentamiento rígidos. Por otro lado, los estudios enfocados a las sociedades cazadoras-recolectoras, han señalado que estos grupos desarrollan estrategias de subsistencia dinámicas en cuanto al uso del espacio, acordes con una apropiación directa de los recursos que les ofrece el medio ambiente (movilidad, estacionalidad, territorialidad, entre otras).

La convergencia de ambos factores --ambiente cordillerano y tradición cultural cazadora recolectora-- nos lleva a entender que la adaptación humana a este medio se encuentra estrechamente relacionada con la flexibilidad. Esta corresponde a la capacidad de estos grupos para cambiar la función y características de determinados componentes y atributos, con el objeto de enfrentar cambios (internos o externos) en rangos de tiempo y espacio relativamente breves frente a situaciones contingentes (GALARCE 1998 Ms). Según ésto,

no nos enfrentamos a patrones de asentamiento homogéneos en el Cajón del Maipo durante los Periodos Arcaico IV y Agroalfarero Temprano, rango de tiempo en el cual las evidencias arqueológicas dan cuenta de una tradición cultural cazadora-recolectora (CORNEJO y SANHUEZA 2000 Ms).

Esto no imposibilita obtener inferencias relativamente confiables en cuanto a la manera en que se ocupó el espacio cordillerano, tal como lo ha demostrado el estudio de estos cuatro sitios arqueológicos. Las investigaciones precedentes para el tiempo que nos ocupa, dan cuenta de campamentos en aleros de funciones definidas para los grupos cazadores-recolectores y caseríos al aire libre de comunidades horticultoras-alfareras. A esto podemos agregar la categoría de sitios aquí identificada, que probablemente cumplen un rol complementario en los patrones de asentamiento de estos grupos.

No es difícil imaginar que cazadores-recolectores, en sus múltiples movimientos en el ambiente montañoso se detuvieran en el camino bajo la protección de estos aleros con el objeto de dormir, reparar sus herramientas, avistar a sus presas, comer lo que se ha obtenido, reunirse alrededor del fuego, entre otras actividades. Dentro de la amplia variabilidad con la cual se ocuparon los espacios cordilleranos, existieron lugares preferenciales durante por lo menos dos mil años para realizar estas u otras actividades, lo que destaca la importancia de estos sitios arqueológicos.

Sumado a lo anterior, creemos que existen por los menos dos razones más para dar relevancia al estudio de estos aleros rocosos. Por un lado, es interesante observar la recurrencia de ellos en este medio montañoso, ya que en las últimas prospecciones se identificaron 12 sitios con las mismas características formales en cuanto a espacio físico y ubicación. Por otro lado, es importante considerar la información que otorgan en relación al paisaje, pues es factible que su ubicación en excelentes lugares de avistamiento no sea un hecho azaroso. El enfocar la interpretación arqueológica hacia esas direcciones posiblemente nos aproximaría a comprender aún más la relación entre los cazadores-recolectores cordilleranos y su entorno.

RECONOCIMIENTOS Agradecemos al equipo del proyecto en el cual se enmarca este artículo por su buena disposición hacia nuestras inquietudes. De manera especial, queremos agradecer a Luis Cornejo por el apoyo y la confianza hacia nosotras y por sus comentarios para la realización de este artículo.

NOTAS

¹ Este artículo es resultado del Proyecto FONDECYT 1970071.

² Licenciadas en Arqueología, Universidad de Chile. E-mail: pauli_andrea@yahoo.es y carito_s@yahoo.com

³ Cabe señalar que también se han identificado sitios arqueológicos al aire libre que representan pequeñas unidades residenciales de comunidades horticultoras-alfareras presentes durante los Periodos Agroalfarero Temprano e Intermedio Tardío (p.e. Los Panales y El Manzano-2).

⁴ Sustrato Invernal Piemontano, Sustrato de la Media Estación - de la Media Montaña y Sustrato Estival de Caza y Pastoreo (STEHBERG 1980).

⁵ Definidas por la pendiente de cordones de cerros, presencia de terrazas, altura de pasos entre divisorias de agua y ausencia de obstáculos mayores (CORNEJO 1997-98).

⁶ Además se realizaron una serie de pozos de sondeo de 50 x 50 cm en los alrededores del alero, todos con material cultural en depósito.

⁷ También se han encontrado en estos sitios algunos restos malacológicos, cuentas de collar y retocadores de hueso, no obstante, la cantidad de estos materiales es demasiado baja para ser considerados en este tipo de análisis.

⁸ *Elemento* es aquel hueso o diente completo que tiene un homólogo en el esqueleto de un individuo; mientras que *especimen*, es todo fragmento óseo identificable o no identificable: fragmentos, astillas, cilindros y lascas óseas (GOMEZ OTERO 1989-90).

⁹ A nivel de taxa se identificaron *Octodon degu* y *Abrocoma beneti*, 7 y 4 piezas respectivamente.

REFERENCIAS

BINFORD, L., 1980. Willow smoke and dogs tails: Hunters-gatherer settlement system and archaeological site formation. *American Antiquity*, Vol.45, 1: 4-20.

CORNEJO, L. y L. SANHUEZA, 2000 Ms. Cazadores recolectores tardíos en la cordillera de Chile central.

CORNEJO, L. y J. SIMONETTI, 1997-98. De rocas y caminos; espacio y cultura en los Andes de Chile central. *Revista Chilena de Antropología* 14: 127-143.

CORNEJO, L., M. SAAVEDRA y H. VERA, 1998. Periodificación del Arcaico en Chile central: Una propuesta. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 25: 36-39.

GALARCE, J.P., 1998 Ms. Consideración de la flexibilidad en la actividad de caza desde una perspectiva etnoarqueológica.

GOMEZ OTERO, J., 1989-90. Cazadores tardíos en la zona fronteriza del Paralelo 52° Sur. I. El paraje de Juni Aike. *Anales del Instituto de la Patagonia* 19: 47-71.

GOÑI, R., 1995. El uso actual de aleros; algunas implicancias arqueológicas. *Cuadernos de Instituto Nacional de Antropología Latinoamericano* 16: 329-341.

SIMONETTI, J. y L. CORNEJO, 1991. Archaeological evidence of rodent consumption in Central Chile. *Latin American Antiquity*, 2 (1): 92-96.

STEHBERG, R., 1980. Aproximación metodológica al estudio del poblamiento humano en los Andes de Santiago (Chile). *Boletín del Museo Nac. de Historia Natural* 37: 9-42.

Tabla 1. Cantidades y densidades de material cultural en los sitios estudiados.

Material	Las Cortaderas 2	Las Cortaderas 3	La Paloma	Condominio I	Las Morrenas 1*
Lítico	66	261	534	684	14984
Cerámico	5	3	33	31	251
Total	71	264	567	715	15235
Lts excavados	1300	447	1892	2504	1560
Densidad lítica	0,050	0,580	0,280	0,273	9,600
Densidad cerámica	0,003	0,006	0,017	0,012	0,160
Densidad total	0,053	0,586	0,297	0,285	9,760

* Sitio de referencia

Tabla 2. Frecuencia porcentual de materias primas en los sitios estudiados.

Materias Primas	Las Cortaderas 2	Las Cortaderas 3	La Paloma	Condominio 1	Total*
Obsidiana	30,3	43,3	3,2	6,7	12,7
Cuarzo	12,1	2,3	22,8	20,2	17,7
Sílice Opaco	37,9	38,7	27,7	13,2	23,6
Basalto	1,5	1,5	4,9	4,8	4,1
Andesita	1,5	11,9	39,3	21,8	25,3
Otras silíceas	16,7	0,8	2,1	3,2	3,0
Otras no silíceas	0	1,5	0	30,1	13,6
Total grano fino	97,0	85,1	55,8	43,3	57
Total grano grueso	3	14,9	44,2	56,7	43
Total**	100	100	100	100	100

* Total según tipo de materia prima

** Total de piezas en cada sitio

Tabla 3. Cantidades de instrumentos y derivados de talla en los sitios estudiados.

Tipo de pieza	Las Cortaderas 2	Las Cortaderas 3	La Paloma	Condominio 1
Instrumentos	2	4	9	53
Derivados	64	257	525	631
Total piezas	66	261	534	684

Tabla 4. Cantidades de categorías artefactuales líticas en los sitios estudiados.

Tipo de Artefacto	Las Cortaderas 2	Las Cortaderas 3	La Paloma	Condominio 1	Total*
Punta de proyectil	1	2	2	8	13
Tajador	0	0	0	1	1
Raspador	1	0	0	1	2
Cuchillo	0	1	3	3	7
Filo vivo	0	4	3	18	25
Percutor	0	0	0	5	5
Mazo	0	0	3	7	10
Sobador	0	1	1	0	2
Cepillo	0	0	0	1	1
Indeterminado	0	0	0	9	9
Total**	2	8	12	53	75

* Total según categorías artefactuales

** Total de piezas en los sitios

Tabla 5. Cantidades de material cultural y osteofaunístico en los sitios estudiados.

Material	Las Cortaderas 2	Las Cortaderas 3	La Paloma	Condominio 1
Cultural	71	264	567	715
Osteofaunístico	180	464	2841	3411
Total	251	728	3408	4126

Tabla 6. Resumen de similitudes y diferencias entre los sitios estudiados.

Variables	Las Cortaderas 2	Las Cortaderas 3	La Paloma	Condominio 1
Densidad	baja	Baja	baja	baja
Materias primas	amplia variabilidad	amplia variabilidad	Amplia variabilidad	amplia variabilidad
Granulometría	grano fino	grano fino	grano fino	grano grueso
Prop. instr./der.	más derivados	más derivados	Más derivados	más derivados
Categ. tecnológicas	tallada	filo vivo	tallada	filo vivo
Cant. restos faunísticos	alta	Alta	alta	alta
Prop. huesos/mat.cult.	baja	Baja	alta	alta
Cant. cerámica	baja	Baja	baja	baja

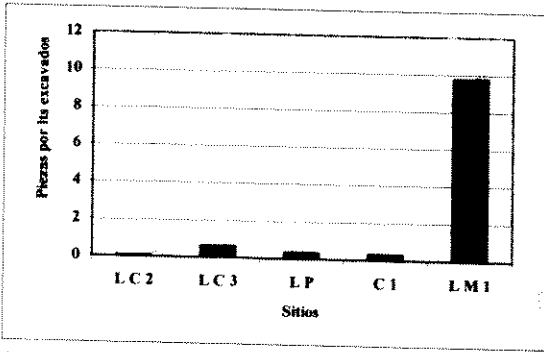


Gráfico 1. Relación entre los sitios según densidad de material cultural.

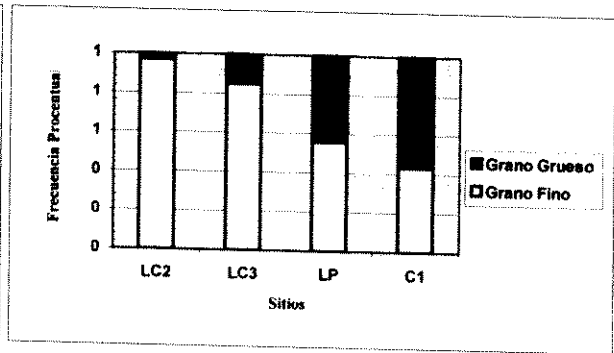


Gráfico 2. Relación entre los sitios según tipos de materias primas.

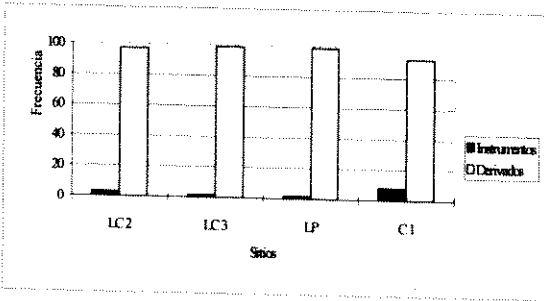


Gráfico 3. Relación entre los sitios según frecuencia porcentual de instrumentos y derivados de talla.

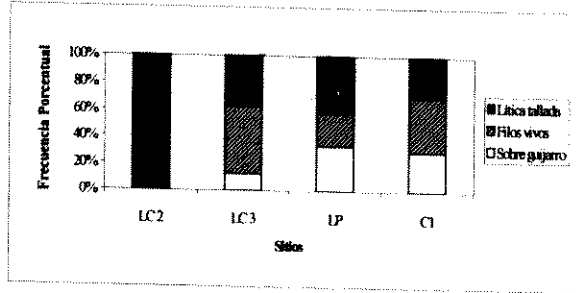


Gráfico 4. Relación entre los sitios según categorías tecnológicas.

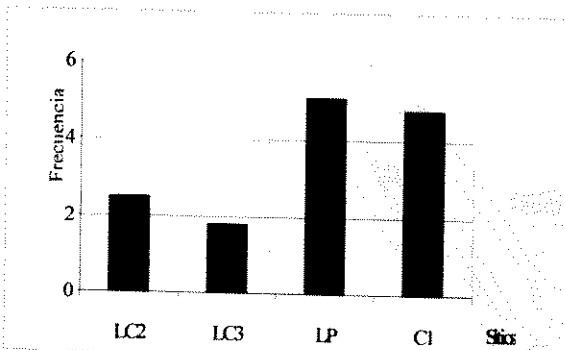


Gráfico 5. Relación entre los sitios según la proporción material osteofaunístico/cultural.

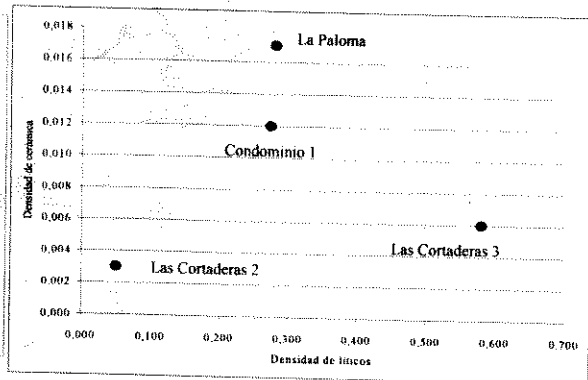


Gráfico 6. Relación entre los sitios según densidades de cerámica/líticos.

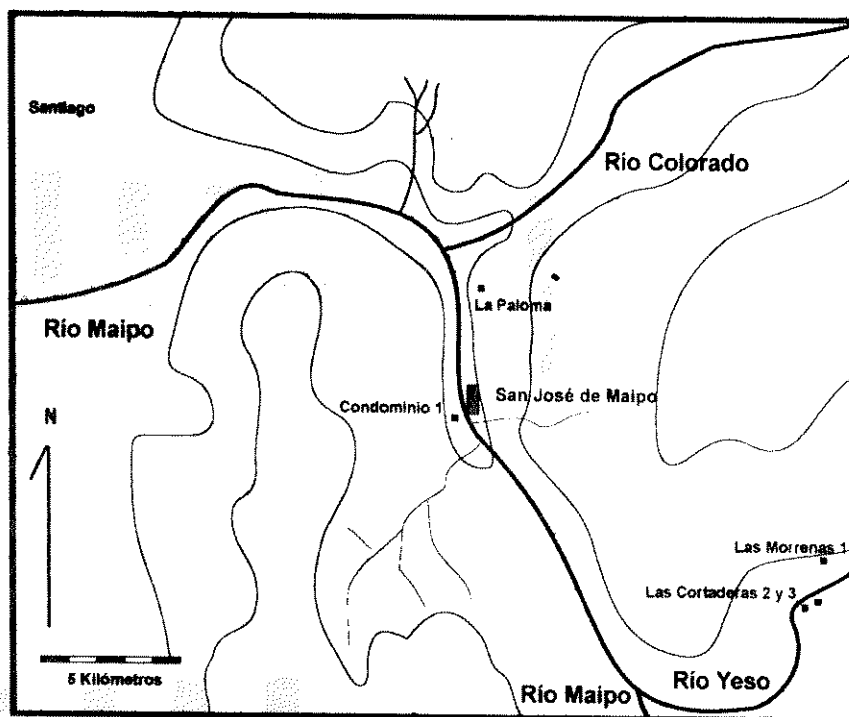


Figura 1. Localización de los sitios estudiados en la cuenca del río Maipo.

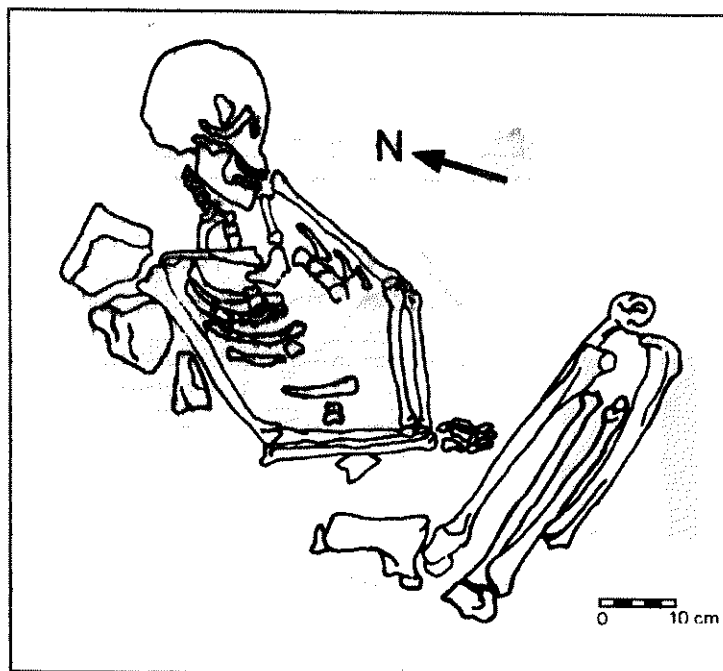


Figura 2. Inhumación del nivel Arcaico IV del alero La Paloma.